
# CON MARIA LLAMADAS A LA CONVERSION ECOLOGICA

María es mujer de su tiempo, de su cultura y religion judia. La legislación del antiguo Israel fomentaba «el respeto de los ritmos inscritos en la naturaleza por la mano del Creador» (LS 71) a través del descanso semanal, del año sabático y del año jubilar. Y tuvo que afrontar desastres en la naturaleza, que podían provenir de la propia naturaleza o también de acciones devastadoras de los propios hombres, como las guerras.

La situación hoy ha cambiado a causa del desarrollo tecnológico y de los hábitos que hemos generado. La situación crítica en que nos hallamos nos pide la conversión ecológica.

l. **La ciencia y la técnica son creaciones humanas**. Su desarrollo obedece a una dinámica inmanente; pero en último término interviene la instancia moral humana en la orientación que se da a la técnica, en los límites que se le imponen. La industria y el comercio estimulan en nosotros el deseo de consumo; producir y consumir son dos actividades básicas de la vida humana, pero la cuestión estriba en examinar la sensatez de nuestros hábitos de producción y consumo, el Papa Francisco, nos dice: «El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos» (LS 48)

•

2. **El planeta Tierra, nuestra casa común, está herido**. Hemos pasado del uso al abuso. En *Laudato si' ,* en alusión a hechos y también a riesgos, hallamos numerosos sinónimos de «abuso»: «explotación inconsiderada de la naturaleza» (LS 4), «degradación>> (LS 4), «derroche» (LS 6), «desfiguración y destrucción de la creación» (LS 8), «destrucción» (del ambiente humano: LS 5; de la diversidad biológica: LS 8; de los ecosistemas: LS 24); «autodestrucción» («espiral de autodestrucción en que nos estamos sumergiendo»: LS 163); «desperdicio» (LS 9), «uso desordenado» (69), arrasamiento («criaturas arrasadas por el poder humano»: 241).

La Pontificia Academia Internacional Mariana describia esta situación en el año 2000, en la carta titulada *La Madre del Signore:*

«En el campo ecológico se perciben cada día más los efectos devastadores causados "por la falta del *debido respeto a la naturaleza"* y "por la desordenada explotación de sus recursos". Crece la *desertificación* del mundo a causa de la tala y del incendio de los bosques y aumenta la *contaminación* de las aguas, de la tierra y del aire. Los estudiosos hablan de un extendido *sufrimiento de la tierra* e identifican daños, ya irreparables, inferidos a la naturaleza, denuncian los valores estéticos de la creación. Muchas poblaciones viven en un estado de angustia y de preocupación por el futuro de nuestro planeta, por lo que –observa Juan Pablo II- la presente crisis ecológicaconstituye un grave problema moral.

•

Hay una la interrelación entre ambiente humano y ambiente natural, y en la situación de crisis que vivimos influye la marginacion de la mujer. Elizabeth Johnson para dar cierta razón del estado en que nos encontramos, dice:

«Me propongo explorar la tesis de que la explotación de la tierra, que ha alcanzado proporciones críticas en nuestros días, está íntimamente ligada a la marginación de las mujeres[...] Dentro de un sistema sexista, se rehúye la verdadera identidad de las mujeres y de la tierra. Se excluye comúnmente a ambas de la esfera de lo sagrado; a ambas se las da rutinariamente por supuestas e ignoradas, usadas y descartadas, incluso golpeadas y "raptadas", mientras que, en cambio, ellas no dejan de alumbrar vida y de mantener la vida».

•

3. **Una llamada imperiosa** se nos dirige desde distintas instancias. Es necesaria una *conversión ecológica* global (LS 5. Cita a Juan Pablo II). Debemos evitar que nuestras actitudes sean las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos (LS 11). Necesitamos que tengan lugar cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad» (LS 5), que haya arrepentimiento de las maneras de dañar el planeta (8: patriarca Bartolomé); es necesario pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente, renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avidez, de la dependencia» (9: patriarca Bartolomé). Se han sugerido estas conductas:

**a) *Pedir perdón a la creación****.* Un pasaje del largo parlamento del starets Zósima en la novela *Los hermanos Karamazov* cobra actualmente un sentido nuevo y *literal,* porque el trato que damos al medio ambiente está afectando a la vida e incluso a la supervivencia de especies vegetales y animales. El parlamento de Zósima despierta la sensibilidad hacia toda la creación. El amor cobra este rostro ecológico con más intensidad en este tiempo que en otros.

«Mi hermano pedía perdón a los pájaros. Esto parece absurdo, pero tiene su lógica, pues todas las cosas se parecen al océano, donde todo resbala y se comunica. Se toca en un punto y el toque repercute en el otro extremo del mundo. Admitamos que sea una locura pedir perdón a los pájaros. Sin embargo, lo mismo los niños que los pájaros y que todos los animales que nos rodean vivirán más a sus anchas si vosotros os comportáis dignamente. Entonces rogaréis a los pájaros. Entregados enteramente al amor, en una especie de éxtasis, les pediréis que os perdonen vuestros pecados. Alabad este éxtasis, por muy absurdo que parezca a los hombres».

**b) *Tomar como divisa el amor a la creación.***

No se nos propone volvernos ecólatras, pero sí entrar en una relación con la naturaleza y sus recursos presidida por un estilo de vida sencillo, una moderación en el uso de las energías, unas políticas de respuesta eficaz a las situaciones de pueblos enteros que padecen hambruna.

**e) *Traducir el amor en cuidado****.*

El Papa emplea con abundancia el vocabulario del cuidado. La raíz \*cuid- («cuidar», «cuidado», «cuidadoso», «cuidadosamente») aparece 76 veces en la encíclica y «cuidado » figura en el mismo título .

La palabra «cuidado» procede del latín *cogitatus* (pensamiento; *cogitare* consiste en *agitar* los platillos de la balanza para ver si dan el peso. El cuidado es «solicitud para hacer bien algo» (DLE). Cuidar es asistir, guardar, conservar. Julio L. Martínez sugiere que quizá ha llegado el momento de trabajar por ciudades centradas en el cuidado de la gente *(Caring Cities),* de dar relieve a la familia en una "sociedad de los cuidados", de valorar las profesiones que cuidan a las personas (salud, educación, seguridad .. .), de tomarse definitivamente en serio el cuidado de la casa común. Una ética del cuidado llama a la austeridad y subraya el cambio estructural, comprende la responsabilidad por uno mismo, por la sociedad, por el ambiente natural, y requiere instituciones eficaces de gobernanza mundial. Se trata de pasar de la cosmología de la conquista o la dominación a la cosmología de la transformación (cf. Boff, 2016).

**2. María y la ecología**

Al contemplar a María, nos podemos preguntar:

¿Qué aprendizajes podemos hacer para vivir una relación adecuada con la casa común?

¿En qué medida puede contribuir una vivencia mariana a afrontar esta situación?

¿Cómo puede ayudar la figura de María a educar nuestra sensibilidad ecológica y nuestras conductas?

La enseñanza del Papa en *Laudato si', nos dice :*

«María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado por la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer "vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza" (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no solo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que "conservaba" cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios» (LS 241)] .

El Papa se refiere al ejercicio de la maternidad que María de Nazaret cumplió a través de la guarda cuidadosa de la vida de Jesús. Y se refiere también a María transfigurada, cuyo cuerpo ha sido glorificado y es Reina de lo creado.

Hay una cierta relación entre los misterios de María y la creación. María aparece situada en el gran designio de Dios en el alba de la creación; es Inmaculada, no replegada sobre sí, sino abierta al amor a Dios, a los hombres, a la creación y porta en su frente el sello de Dios (48), un misterio en que contemplamos «el rostro del hombre nuevo redimido por Cristo, en el que Dios renueva, "de modo todavía más admirable" *(Colecta de la Natividad de Jesús)* el proyecto del paraíso»; María es Asunta al cielo, «signo de que la liberación del cosmos está ya realizándose, porque "en el cuerpo glorioso de María la creación material comienza a tener parte en el cuerpo resucitado de Cristo"»

Podemos reflexionar la relación de la Madre del Señor y la ecología. Lo hacemos teniendo presentes la condición discipular de María y los misterios de la Inmaculada, la virginidad, la maternidad y la Asunción.

**2.1. *La* virgo audiens: *la actitud de escucha***

En nuestra época, el ser no es algo que me paro a escuchar, sino algo que produzco yo, estableciendo así la verdad. En cambio, María es la que escucha lo otro, la alteridad (y Dios es lo otro por excelencia), la que ha tratado de escuchar lo que le está sucediendo, la que ha tratado de acogerlo, de integrarlo, yendo hacia lo otro con confianza: es la que dice *fiat.* La salvación toma cuerpo en su vida como el Hijo de Dios ha tomado cuerpo en su seno. María es la virgen oyente y la virgen contemplativa; su contemplación implica una actitud de *escucha.*

Paul Tillich pensaba que en las relaciones interpersonales son decisivas tres conductas: escuchar, dar, perdonar. Respecto a la primera, incluyendo una mención a la *escucha de las cosas,* escribe lo siguiente:

«La relación de la justicia y del amor en los encuentros personales se puede describir adecuadamente por medio de tres funciones de la justicia creadora: escuchar, dar, perdonar. Para saber lo que es justo en un encuentro interpersonal, el amor escucha. Su primera tarea es escuchar. No cabe relación humana, especialmente íntima, sin que haya escucha mutua. Reproches, reacciones y excusas pueden sin duda estar justificados desde el punto de vista de la justicia proporcional. *Todas las cosas* y todos los hombres, por así decir, nos interpelan con voz queda o clamorosa. Quieren que escuchemos, quieren que comprendamos sus demandas intrínsecas, su justicia de ser. Quieren justicia de parte nuestra. Pero solo se la podemos dar por medio del amor que escucha».

El papa Francisco urge a «escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (LS 49). Y es que las situaciones descritas en el capítulo primero de la encíclica (LS 17-61) «provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo» (LS 53). María puede ser nuestro modelo en la actitud de prestar oído a esos clamores y gemidos.

Ella pertenece al pueblo de la escucha, una escucha que significa apertura a lo otro, acogida (en ella no rebotan los mensajes), *docibilitas,* obediencia. Podemos referir a ella las diferentes escuchas del pueblo de Israel, en especial de los pobres de Yahvéh.

a) María escucha a Dios: «Escucha, Israel, el Señor tu Dios es un Dios único. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,4-5).

b) Escucha la voz del pasado: «Pregunta a tu padre y te lo contará, a tus ancianos y te lo dirán» (Dt 32,7).

c) Escucha las voces del presente: la llamada percibida en la interioridad (cf. Lc 1,26-38, relato que dramatiza esa experiencia), la noticia transmitida por los pastores (Lc 2,17-19), el *Nunc dimittis* y la profecía de Simeón (Lc 2,29-32.34-35; su admiración o asombro [cf. Lc 2,33] es señal de la buena escucha).

d) Escucha a Jesús, cuyas palabras no parecen, ni mucho menos, puro y simple reflejo de sus propios pensamientos (cf. Me 3,35; Le 2,49; Jn 2,4); pero ella, como buena discípula, guarda y medita estos desconcertantes mensajes.

 e) Y está llamada a escuchar la voz de las criaturas, que cantan la gloria de Dios y pregonan la obra de sus manos (Sal 19,2ss), pero también a percibir el gemido de la creación, como el apóstol (Rom 8,22-23). Las cosas piden que se les haga justicia, para que su ser no sea violentado y se acalle su gemido. A través de todas estas vías, conectadas entre sí, María da amplia hospitalidad a lo real y su corazón da hospitalidad a la voz de las cosas (diríamos que da «hospitalidad oriental», «hospitalidad abrahámica» a todos estos mensajes).

**2.2. *La Inmaculada***

María es la Inmaculada. Como tal, no ha sido tocada por el estigma del maligno. No hay mancha en ella, y ese estado nos hace evocar una tierra libre de toda contaminación. El pecado, como aversión a Dios y conversión a las criaturas, no ha encontrado resquicio para poder entrar en su persona ni ha hallado acogida ni hospedaje en ella.

**Ella es más bien morada de la Trinidad*.***

La conversión a las criaturas que acompaña a la aversión a Dios no les reconoce su verdadero estatuto; más bien se adopta con ellas una doble actitud: o bien se las diviniza (cf. Sab 13,1-9) y se fabrican ídolos (de piedra, madera, metal: cf. Sab 13,10-19; de carne: personajes políticos, figuras del deporte o de la escena, otros personajes públicos) y se proyectan en ellas unas expectativas que no pueden satisfacer; o bien se las degrada: tiene lugar una relación malsana, desordenada o incluso pervertida con las cosas, una relación marcada por la codicia, el apego a los bienes terrestres, la acumulación ilimitada, la búsqueda del «rédito económico rápido y fácil» (LS 36), la rapiña y el adueñamiento a cualquier precio, la degradación de las personas y de su trabajo (objetos también de codicia), la violencia hecha a personas y a cosas. Por otra parte, el agobio por las cosas necesarias (el vestido, el alimento) revela la pequeñez de la confianza en Dios.

María es santa e inmaculada ante Dios por el amor: la inunda el amor a Dios, derramado en su corazón por el Espíritu que se le ha dado (cf. Rom 5,5); ama a los hombres, ama las cosas. No está replegada sobre sí y separada de todo lo demás, poniendo un abismo entre su historia y la del resto, personas y cosas, como el rico que vestía con lujo y banqueteaba espléndidamente, cerrado en su indiferencia al estado del pobre Lázaro (cf. Le 16,19-31). El amor de María, la Todasanta, se refleja en el trato que dispensa a esas realidades; se refleja en los ojos con que las mira, participando en la mirada complacida de Dios sobre su obra: «Vio todo lo que había hecho, y he aquí que todo era muy buenol bello» (Gén 1,31). Es una mirada distinta de la mirada de la mujer seducida por el tentador (cf. Gén 3,6), a la que, tras consumir el fruto del árbol, se le abrirán los ojos (3,5.7). Y el trato con las cosas derivará de esa mirada limpia, no empañada por la sugestión del tentador. Como pobre de Yahvéh, en su condición modesta de vida, recibe los bienes con gratitud, los usa con alegría para cuidar la propia vida y la vida familiar y puede experimentar otra alegría, la de dar, mayor que la de recibir (cf. Hch 20,35). Ella, la Inmaculada, ha sido constituida por Dios «primicia de la nueva creación».

**2.3. *La virginidad***

Juan Pablo II, en su discurso de 1992 en Capua, reflexionó sobre algunos aspectos de la relación entre la virginidad de María y nuestra cultura. Se preguntaba: «La impronta virginal que marca la creación del hombre y a su re-creación en Cristo, ¿no tiene ninguna inspiración que ofrecer a los movimientos ecológicos de nuestro tiempo que deploran tantas formas de violencia inferida a la creación, la degradación de la naturaleza, la contaminación ambiental?». Invitaba el Papa a los teólogos a mostrar que en Cristo Jesús, el Hombre, el proyecto de Dios ha alcanzado su perfección absoluta. Y señalaba: «En los orígenes de Cristo -su nacimiento del seno intacto de María y el renacimiento del sepulcro inviolado- hay siempre un "elemento virginal" de gran alcance en referencia a su ser y a su ejemplaridad para todos los discípulos»

«A los ojos del discípulo del Señor, la Virgen de Nazaret aparece como símbolo de la no violencia, de la no corrupción, de la integridad pura: la mentira no ha adulterado su espíritu, ni la infidelidad su corazón, ni la violencia su cuerpo. La contemplación de la *Semper virgo* suscita en él un sentimiento de respeto y de amor por la naturaleza y cuando, obediente al designio divino (cf. Gén 1,28), debe someterla al servicio de la ciudad de los hombres, lo hace con fraterna deferencia, sin desfigurarla ni infligirle sufrimientos inútiles ni alterar los equilibrios ecológicos; para que no suceda que la "hermana agua", agraviada en su fresca pureza, se vuelva portadora de venenos; ni suceda que el aire, contaminado por sustancias tóxicas, se vuelva irrespirable, instrumento de muerte».

La contemplación de María virgen nos ayuda a tener un sentimiento de respeto y amor hacia lo creado.

Las cosas pueden responder así a necesidades humanas básicas y perentorias: nuestras necesidades orgánicas. Los golpes certeros del escultor sobre el cincel hacen aflorar la estatua que, desde el interior del mármol, «clamaba» por su liberación; el artista le arranca al bloque gemidos hasta hacerle alcanzar la gloria de una estatua (cf. Rom 8,21-22) y entrar en el mundo de la belleza. Así, en el encuentro del artista con un material amorfo mediante el manejo del instrumental apropiado, las cosas pueden responder a otra necesidad humana: la de belleza. En fin, los artífices de paz transforman las espadas en arados y las lanzas en podaderas; redimen las materias primas: su condición natural indeterminada, pasando por la forja, fue desviada a la función de armas mortíferas, pero ellos refunden esos instrumentos de muerte y los destinan al servicio de la vida. Así, las cosas pueden responder al anhelo humano de paz y prosperidad. Estas variadas conductas de preservar, cultivar, trabajar con arte y transformar las cosas son ejercicios de respeto y amor hacia ellas y las hacen entrar «al servicio de la ciudad de los hombres», al servicio de su bienestar y al de su cultura.

Le toca al discípulo determinar la relación armónica y beneficiosa con cada cosa, las conductas acordes con el buen trato, el que les corresponde, evitando dos extremos: el de detractor del trabajo y del disfrute de las cosas y el de expoliador y depredador de los ecosistemas naturales que integran la ecosfera global.

**2.4. *La maternidad y su ejercicio concreto***

Nos vamos a referir primero a María en su condición de madre de Jesús y a los menesteres que el ejercicio concreto de la maternidad comporta; seguidamente la consideraremos en su maternidad universal.

Adoptamos el punto de vista del *cuidado.*

l. La joven desposada de Nazaret es la mujer que, cooperando con el Espíritu creador y vivificante, teje en su seno el cuerpo del Niño. Ya desde el momento de la concepción cuida la vida que gesta en sus entrañas. Se cuida a sí misma para cuidar también la criatura que le ha sido confiada. Hay una simbiosis entre ambas: si ella no sobrevive, tampoco podrá sobrevivir el hijo. Las cosas que sirven para su vida sirven para la buena gestación de la criatura que lleva en el seno.

2. En el nacimiento del Niño, el gesto de envolverlo con delicadeza en pañales y el de recostarlo en el pesebre (Lc 2,7) denotan ya todo el complejo de actividades de *cuidado.* El papa Francisco ha escrito bellamente sobre aquel nacimiento: «María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (EG 286).

Una mera gruta es una oquedad abierta en la naturaleza, pero esta gruta se transforma en vivienda humana por la presencia de quienes la convierten en morada suya. Tiene lugar con ello la transformación de un espacio fisico en espacio humano. Pensando en la cueva o gruta de Belén, el Papa indicaba que, en el caso del nacimiento de Jesús, esa metamorfosis es obra de las manos y la ternura de su madre.

La actividad transformadora de María tiene múltiples manifestaciones. María, mujer hacendosa, con las labores textiles, convierte la lana en vestidos o simplemente los arregla; con la harina (trigo o cebada molidos) hace la masa que, horneada, se transforma en pan; con el fuego y los utensilios de cocina vuelve alimentos comestibles los productos crudos; con la casa limpia y ordenada, la mesa abastecida y el cuidado de los vestidos de labor y los de fiesta pone una impronta humana, doméstica, familiar a todo, hace que el mundo sepa a pan y a hogar e incorpora el trabajo a una ecología integral (cf. LS 124). Por añadidura, ceremonias como el encendido de la lámpara por la esposa en el sabbat darán también un aspecto sagrado al espacio doméstico.

3. Esta actitud de cuidado y protección se prolonga a lo largo de la vida de familia. Cuando Jesús emprende su ministerio, se narra un episodio en que su madre y sus hermanos lo buscan. El pasaje ha sido objeto de distintas interpretaciones. Una de ellas es la ofrecida por Elisabeth Johnson; la incluimos aquí por cuanto expresa la ética del cuidado. Según la autora mencionada, María, movida por una ética del cuidado solícito, quiere proteger la vida preciosa de su hijo y persuadido de que abandone la peligrosa línea de fuego en que se expone a la intervención violenta del poder romano.

4. Desde el siglo II se ha considerado a María como la Nueva Eva. Se puede poner el acento en el contraste entre María y Eva, pero también cabe subrayar la continuidad y proporción entre ambas figuras: Eva es la madre de los vivientes en el orden natural (cf. Gén 3,20) y María es la madre de los nacidos a la vida nueva en Cristo (cf. Jn 2,1-11; 19,25-27); Eva es compañera del primer Adán y María fue asociada a la obra del Segundo Adán. En cuanto madre, promoverá la vida de sus hijos. El Vaticano II declarará sobre María asunta a la gloria: «Con su amor materno *se cuida* de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada» (LG 62). No está ociosa, nos mira con los ojos de una reina y madre de misericordia y nos tiende su mano. De nuevo, pues, se subraya el *cuidado,* un cuidado materno. Le podemos pedir, con el *Ave, maris stella* de san Bernardo: «Muestra que eres madre».

**2.5. *Virginidad y maternidad. Dos imágenes bíblicas***

A María se han referido imágenes del *Cantar de los cantares.* Una es «jardín cerrado» *(hortus conclusus);* otra es «fuente sellada» *(jons signatus).* Ambas se hallan yuxtapuestas en la siguiente declaración del esposo: «Un huerto cerrado es mi hermana esposa, manantial cerrado, fuente sellada» (Cant 4,12).

l. El huerto o el jardín representan de modo singular el connubio de naturaleza y cultura (el significado original de "cultura" es el de cultivo del suelo; merced a las labores del campo, este produce los frutos apetecidos); mundo fisico y mundo humano aparecen felizmente asociados, en una especie de alianza en que se potencian mutuamente: el trabajo humano permite a la naturaleza dar de sí, hace que eclosione todo su potencial de fecundidad, intenta curar las plantas dañadas; la naturaleza provee al hombre de variedad de bienes para su sustento y sus más variadas creaciones socio­ culturales: le proporciona toda suerte de materiales y una infinidad de modelos para el arte y para la técnica). El Señor Dios ha colocado al hombre en el huerto del Edén con el fin de que lo cultive y lo guarde (Gén 2,15). Cultivo y cuidado van estrechamente unidos. La tierra bien cuidada es fecunda y provisora.

2. El significado simbólico que hallamos en el *Cantar* surge de modo espontáneo: en cuanto huerto, hace pensar en un jardín oriental exuberante, lleno de vida y de aspecto ameno. Está *cerrado:* «No solo cerrado por dentro, sino que se ha echado el cerrojo desde fuera: es un huerto "acerrojado" Aparece así como un espacio máximamente seguro y protegido de toda intrusión. En la metáfora del *Cantar* el amado considera a la amada como espacio reservado: la amada es para el amado (y el amado para la amada). El encuentro amoroso a que alude a continuación el texto aparece como momento plenificante y lleno de deleite para ambos.

3. Esta imagen del huerto cerrado se ha referido a María: *huerto* por su fecundidad, como Madre del Redentor, y por tener en plenitud todas las virtudes; pero huerto *cerrado* por su virginidad; y otro tanto puede decirse a propósito de la imagen «fuente sellada». Gianfranco Ravasi expone así el doble aspecto de ambas imágenes reflejado por cierta tradición mariológica: «La idea es [.. .]la de un espacio vivo y fecundo, pero sobre todo sagrado, como se desprende de la insistencia en la clausura y el sello. Fecundidad e inviolabilidad, maternidad y virginidad, vida y sacralidad se funden al mismo tiempo y hacen fácil la aplicación a María Virgen y Madre». En este jardín encuentra Dios sus delicias y su descanso: *tu, delicice mece; tu requies mea.*

La rosa roja o el lirio rojo simbolizan el amor perfecto de María. De nuevo aparece en este uso metafórico de estas flores la relación de naturaleza y cultura; más concretamente, la fuerza simbólica que se reconoce a realidades naturales para decir las virtudes humanas y la vida teologal. No se perciben como mundos tan extraños y heterogéneos que sea radicalmente imposible decir la variedad del mundo específicamente humano a través de la variedad del mundo de la vegetación. El deterioro de este afecta al primero. Se pertenecen mutuamente. De ahí que importe cuidarlo.

El hombre, en relación con la creación, es representante, lugarteniente y delegado de Dios. Para cumplir con esta misión, y por la mucha cuenta que le trae ya en la generación actual y le traerá en las futuras, ha de imitar el cuidado divino: Dios da su alimento al ganado y a las crías de cuervo que graznan (Sal 147,9), no se olvida ni de un solo pajarillo (cf. Le 12,6); alimenta a las aves del cielo, que ni siembran ni cosechan ni recogen en granero (cf. Mt 6,26).

**2.6. *La Asunción: María, reina y señora de lo creado***

Nos hemos referido a María asunta a la gloria al hablar del cuidado que, como madre, tiene para con los hermanos de su Hijo (cf. LG 62). Ahora acentuamos el título de reina y señora. Ap 12,1 presenta la gran señal aparecida en el cielo: «una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza». La mujer simboliza ante todo al pueblo de Dios, a la Iglesia que alumbra permanentemente al Cristo pascual; dada la naturaleza del lenguaje simbólico, abierto a variedad de lecturas. También el arte ha combinado Gén 3,15 y Ap 12,1ss personificando en María la *mujer* enemistada con la serpiente, madre del Mesías, coronada de doce estrellas.

l. La asunción de María en cuerpo y alma a la gloria celeste transmite un primer mensaje sobre el cuerpo humano y la realidad material. La glorificación de María es un enaltecimiento de la materia y la tierra, es - en palabras de Karl Rahner- un «canto a la materia», un elogio a la «fe que ama la tierra». El mundo natural no es a modo de una cáscara desechable. Al término de la historia, no será aniquilado, sino transformado. Ahora «la creación entera está gimiendo con dolores de parto» (Rom 8,22), pero vive en la esperanza «de ser también ella liberada de la servidumbre de la corrupción y participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (8,21). Habrá <<Unos nuevos cielos y una nueva tierra en que habite la justicia» (2 Pe 3,13) y se haga justicia a las cosas como criaturas de Dios.

2. El rostro de la nueva creación, en que se acogerá, escuchará y dejará vivir a lo otro (cf. Is 11,6-9; Rom 8,19-23) y cesará la ley *mors tua vita mea,* será un rostro mariano. Por el misterio de la Asunción, la humanidad y el cosmos han vivido la anticipación de los tiempos escatológicos. La ecología es el discurso sobre la casa en la que todo elemento se encuentra «bien» y no sufre por una continua tensión con lo otro ni es presa de la lógica de muerte. Hemos de asumir la tarea ética por excelencia: construir la casa común; y quien la hace común es ante todo la madre. En María, imagen de la nueva creación, están el modelo y la lógica de la casa común, de toda verdadera ética. Contemplándola asunta, hay motivo para esperar que nuestro empeño no es en vano. En síntesis, en el cuerpo glorioso de María, asociada a su Hijo glorioso, se cumple profeticamente el designio de Dios sobre la creación.

3. Designamos a María como reina y señora de todo lo creado, tal título no tiene una pretensión «mariocéntrica»ni se opone a una mariología kenótica. En María se reproduce el camino de kénosis y exaltación de su Hijo: él se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, y por eso Dios lo levantó sobre todo; María, la redimida en Cristo, vivió la kénosis por su actitud de obediencia plena e incondicional (cf. Lc 1,38) y su aceptación de la espada que le traspasaría el alma (cf. Lc 2,35); asociada así, por pura gracia, al destino histórico de Jesús, es asociada también a su destino glorioso. Participa en el señorío de Cristo. A ella, ya glorificada, se le puede aplicar la sentencia de la parábola: «Bien, sierva buena y fiel, puesto que has sido fiel en cosa de poco, te pondré al frente de mucho» (Mt 25,23); y también la afirmación del apóstol: «Todas las cosas son vuestras, vosotros de Cristo y Cristo de Dios»; y, en fin, la exclamación sanjuanista del alma enamorada:

5

«Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos [...]y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en migajas que caen de la mesa de tu Padre».

•

4. María es *universal:* es «la mujer para todas las razones *(reasons)* y todas las sazones *(seasons)»* (Jaroslav Pelikan) y la celebramos en sus misterios. Pero también es *local,* con advocaciones vinculadas a la geografia fisica. Son numerosos los títulos que la relacionan con realidades del medio ambiente de los distintos pueblos y ciudades:

Virgen de los Aulagares, de la Cabeza (del Cabezo), del Castañar, del Castaño, de las Cuevas Santas, de la Encina, de la Hoz, del Huerto, de la Jara, de la Montaña, del Monte, de las Nieves, del Olivar, del Pino, del Prado, del Romeral, del Soto, del Tremedal, del Val, del Valle, de la Vid, de las Viñas.

En María, la Virgen todo es relativo a Dios, a Cristo, a la Iglesia, a la humanidad (a la que ella ennoblece) y «al Cosmos, porque por medio de ella, en el evento de la encamación del Verbo, se ha introducido en la creación un principio divino de purificación y transformación».

* + (Cf. Ideas tomadas de una reflexión del P. Pablo Largo, CMF).